

bra con España el tratado de Fontainebleau, en que se asignan al hijo de María Luisa la ciudad de Oporto y la provincia de Entre Duero y Miño, con el título de *Rey de la Lusitania Septentrional*, con que nunca llegó á revestirse. Aquel funosto tratado se celebró el 27 de Octubre de 1807, y en Enero del año siguiente se presentaban en Madrid madre ó hijo para después seguir la triste suerte de toda la familia real de España, llevada por el tirano á Francia y luego á Italia.

Tal es, lacónica, pero torpemente también, reseñado el libro de M. Paul Marmottan, que, por mi parte, le he agradecido sobremanera, y que mereco lo estudie concienzudamente todo español dedicado al ejercicio de la historia nacional, por la erudición que en él abunda, la exactitud de los sucesos que recuerda y lo recto de los juicios que esmaltan una obra, editada además é ilustrada hasta con lujo.

Madrid 26 de Junio de 1896.

JOSÉ G. DE ARTECHE.

VII.

AUTÓGRAFO DEL HISTORIADOR ABEN ALKADHI EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Cumpliendo con el compromiso que contraje ante esta Real Academia de estudiar y dar á conocer los manuscritos árabes más importantes de la Colección oriental del Sr. Gayangos, adquirida para la misma por el Gobierno de S. M., me propongo hoy dar cuenta de un autógrafo importante y poco conocido.

En el tomo xxii de nuestro *Boletín* (pág. 294), y con el epígrafe *Un escritor marroquí del siglo XVII importante para nuestra historia*, di á conocer con alguna extensión una obra del historiador *Abu Alabbas Ahmed ben Mohamad ben Ahmed ben Ali ben Abderrahman ben Abu Alafiya*, conocido generalmente por

Aben Alkadhi: al examinar las noticias que de este escritor había podido averiguar, hice la indicación de que entre los manuscritos de mi querido maestro el Sr. D. Pascual de Gayangos había una obra de este autor, que me parecía muy importante para la historia literaria, pero que por su mala letra no me había resuelto á estudiar detenidamente. Incorporado hoy este manuscrito en la biblioteca de la Academia, he creído llegado el caso de estudiarlo con alguna detención á pesar de las dificultades que su mala letra ofrece; después de leerlo y extractarlo casi por completo, creo merece una noticia detallada de su contenido, pues no han salido fallidas mis esperanzas de encontrar en él noticias interesantes para nuestra historia literaria, y que me eran desconocidas.

El manuscrito lleva el núm. xvii y consta de 156 hojas de letra tosca, muy extendida y cursiva, y como la tinta es bastante clara y no muy igual, la lectura resulta difícil: el tamaño es en 4.º, con 22 ó 24 líneas por página y una superficie escrita de 16 por 11 centímetros.

El manuscrito parece ser autógrafo, pues que al folio 3.º recto dice *وكتبه بخط يده الفايه؟ اقل عبيد الله تعالي احمد بن محمد بن محمد بن احمد بن علي بن العافية المكناسي الشهير بابن القاضي «y lo escribió con letra de su mano el anciano, el mínimo de los siervos de Alá, (ensalzado sea) Ahmed ben Mohamad ben Mohamad ben Ahmed ben Ali ben Alafiya el de Mequinez, conocido por Aben Alkadhi.»*

El título de la obra consta al folio 2.º v. con estas palabras: *سميتها زائد الفلاح بعوالي الاسانيد الصحاح lo llamé el que aumenta la felicidad con las mejores tradiciones verdaderas.*

Aunque el libro aparece escrito, según dico al fin (1), en el año 1010 de la hégira, ofrece para nosotros alguna dificultad el creerlo, porque en él se da el título de Sultán á Abu Almaali Zeidan,

(1) En las últimas líneas leo *انتهى واحمد لله... لموافقة يوم الثلاثاء حادى وعشرين؟ بعده عام عشرة و الف*

que no comenzó á reinar en Fez hasta dos años después (1); además, el autor parece que se llama muy anciano *الغفانية*, y habiendo nacido en el año 960, y muerto en 1025 (2), no podía llamarse viejo en el año 1010, y probablemente puso 10 por 20 al estampar al fin del libro la fecha de su composición.

La obra está escrita por encargo del mismo príncipe Zeidan, de quien sin duda fué maestro Aben Alkadhi, y puede considerarse como una *ichazah*, ó sea licencia para citar bajo su autoridad los libros que le había enseñado.

En este concepto, la obra de Aben Alkadhi es como un catálogo de los libros que estudió, ó mejor de los que enseñó al Príncipe, ya que pudo muy bien dejar de enseñarle algunos de los que él hubiera estudiado y que el Príncipe no debiera ó no pudiera estudiar por cualquier motivo.

Entre los literatos árabes occidentales era muy común el publicar el catálogo de las obras que habían estudiado, y más aún el de los maestros á quienes habían oído: estas dos clases de catálogos puede decirse que se compenetran, pues resulta difícil tratar de los maestros sin hacer indicaciones acerca de las obras que explicaban, é imposible é impropio, dado el carácter de la enseñanza musulmana, el hablar de las obras que uno había estudiado, y prescindir de los maestros y de la cadena tradicional de la enseñanza hasta llegar al autor de cada obra.

Publicada en los tomos ix y x de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana*, la conocida obra de Aben Jair, que comprende el Catálogo de las obras que estudió, y abarcando dicha obra el período

(1) Zeidan subió al trono de Fez en el año 1012 y murió en 1037. (Véase la obra *Noshet-elhadí. Histoire de la dynastie Saadienne au Maroc* (1511 à 1670) par *Mohammed Esseguir*... texte arabe publié par *O. Fouad*, professeur à l'École des langues orientales vivantes. Paris, 1888, p. 191 y 213.) Al citar esta obra con otro motivo en el tomo xxiv del BOLETÍN de la Academia, p. 373, decíamos: «obra que, sin duda por no estar traducida, es menos conocida de lo que merece»; fué un error de nuestra parte el escribir esto, pues la obra estaba traducida por el mismo editor del texto árabe.

(2) Puede verse la biografía de este autor en la p. 125 de la obra de *Mohamad ben Atayib el Cadini*, litografiada en Fez, adquirida en Marruecos para la Academia por nuestro querido amigo D. Julián Ribera, de cuya obra dimos noticia en este BOLETÍN, tomo xxiv, p. 375.

más brillante de nuestra historia literaria, dado el prodigioso número de obras que estudió ó vió por las cubiertas, hubiera podido suponerse que del período clásico poco nuevo podíamos encontrar en un autor perteneciente á fines del siglo xvi y principios del xvii; sin embargo, nada más lejos de la realidad, y tengo la convicción, de cada día más profunda, de que ni aun de nombre conocemos la mitad de las obras escritas por los musulmanes españoles; para probar esta aserción no tenemos más que examinar las obras de Aben Jair y de Aben Alkadhi.

Al dar cuenta del contenido de la obra de Aben Jair, cuando aún no tenía publicados los Indices, indiqué la idea de que se hacía mención de muchas obras que no se citan en ninguno de los libros conocidos; pero que de un modo concreto no podía indicar la proporción de lo nuevo que á lo conocido aportaba la obra de Aben Jair, hasta tanto que, publicados los Indices, pudiera hacer de ellos un estudio minucioso; hecho este estudio, y consultado el Diccionario bibliográfico de Hachi Jalifa, resulta que de las 1.388 obras que, salvo error, cita Aben Jair, solas 290 están mencionadas en el gran repertorio del bibliógrafo turco; respecto á los autores, resultan citados más de 600, de los cuales conocidamente son españoles más de 200, y en mis numerosas notas bibliográficas (1) sólo 75 de estos figuraban como escritores, habiendo tenido que hacer 161 papeletas nuevas.

Después del gran caudal de bibliografía arábigo-española, que á lo conocido ha aportado la obra de Aben Jair, no creíamos encontrar en Aben Alkadhi muchos datos nuevos; pero nos decidimos á estudiarlo un poco, y convencidos con sorpresa de su singular importancia, hemos tenido la paciencia de hacer papeletas de todas las obras que hubo de enseñar á su augusto discípulo, y si el número de obras citadas de un modo concreto y el de autores no resulta tan grande como en Aben Jair, la importancia para

(1) Para mi uso particular y á disposición de mis amigos tengo hechas papeletas bibliográficas de todo lo que aparece como español en los 7 tomos de *Hachi Jalifa* — en los 10 de la *Biblioteca Arábigo-hispana* — en la mayor parte de los Catálogos de manuscritos árabes de las Bibliotecas que los tienen publicados, y en otros libros menos ricos en esta clase de datos.

nosotros es mayor por la categoría de los autores citados y por la particularidad de probarnos que tales obras existían en Fez á principios del siglo xvii.

Aben Jair, al indicar las obras que estudió, las cita nominalmente, indicando los varios maestros de quienes las aprendió, y sólo de algún autor las menciona de un modo general; por desgracia, Aben Alkadhi siguió en gran parte este segundo procedimiento al indicar las obras para cuya cita autorizaba á su regio discípulo, así que de muchos autores sólo cita las obras en general, indicando á veces el número de éstas, y añadiendo después del nombre del escritor la indicación de quo era el autor de tal ó cual obra, que parece natural fuera la más importante, aunque difícilmente podrá aceptarse en todos los casos, pues al mencionar al príncipe de nuestros historiadores árabes españoles Aben Hayán, le llama autor de una obra, que ni de nombre encuentro citada en parte alguna (1).

El número de autores cuyas obras cita Aben Alkadhi llega á 450, bastante menos que los citados por Aben Jair; pero el de las obras que enseñó al Príncipe Zeidan fué bastante mayor que el de las que estudió Aben Jair, si es que el Príncipe estudió todas ó la mayor parte de las obras de cada autor, de alguno de los cuales dice que eran cerca ó más de 100, y aun de alguno que se dice que eran 1.000.

La mayor parte de las obras que se estudiaban en Féz á fines del siglo xvi pertenecen á nuestra literatura española, así que con las citas de Aben Alkadhi hemos añadido datos á las papeletas de más de 150 autores conocidos, y de los 300 restantes constará que son españoles una tercera parte (2).

(1) Me es imposible fijar el título, pues de las cuatro letras de la palabra más importante son dudosas tres; está escrito: كتاب الاسمر في اخبار الاندلس en la segunda palabra, por su forma, la segunda letra después del artículo parece haya de ser ج ó ث; la segunda, هـ ó ه, y la tercera, من أو م, fol. 122 v.

(2) Hemos hecho papeletas bibliográficas de todos los autores citados por Aben Alkadhi, porque de bastantes no consta que no sean españoles ó magrebics, y siendo muy probable que esto se determine alguna vez, por si resultan españoles, conviene aprovechar cuantos datos puedan reunirse fácilmente; aun de los autores que consta

Para hacer ver de un modo más concreto la importancia que para el esclarecimiento de nuestra historia literaria tiene la obra de Aben Alkadhi, nos fijaremos en lo que añade al conocimiento de los autores más importantes ó más estudiados.

Ya hemos indicado que cita en general las obras del príncipe de nuestros historiadores, á quien, como de paso, llama autor de una obra de historia de España, que ni de nombre conocemos.

Todos los autores de quienes hemos publicado obras en nuestra *Biblioteca Árábico-hispana* fueron estudiados por el Príncipe Zeidan, y de algunos encontramos noticias de obras no conocidas.

Del autor cordobés *Abu Alkaçem Jálaf ben Abdelmémic*, conocido generalmente por *Aben Pascual*, sólo cita Aben Alkadhi cuatro de las muchas obras que escribió; de estas cuatro, la única conocida es la publicada por nosotros en los tomos I y II de la *Biblioteca Árábico-hispana*; las otras tres eran desconocidas.

Al folio 46 v. autoriza al Príncipe para citar la obra كتاب القربة لرب العالمين في فضل الصلاة على سيد المسلمين *El libro de la aproximación al señor del universo, acerca de la excelencia de la oración dirigida al señor de los enviados (á Mahoma)*; indica, como siempre, la cadena de la tradición literaria hasta llegar al autor.

La segunda obra que de Aben Pascual encuentro citada al folio 57 v., más bien que obra de este autor parece ser *Observaciones* tomadas ó sacadas de las enseñanzas de Aben Pascual,

..... رواية المحدث *Un cuaderno con observaciones provechosas tomadas de la tradición del tradicionista Abu Alkácim ben Pascual.*

Polígrafo como la mayor parte de los autores árabes, Aben Pascual escribió un libro que, por lo que se entiende del título, debió de tratar de arte culinario ó quizá de los alimentos bajo el

que son orientales, en el mero hecho de que sus obras fueran estudiadas entre nosotros, vienen en cierto modo á formar parte de nuestra historia literaria, y de todos conviene reunir el mayor número posible de datos, y en lo sucesivo nos proponemos consignarlos en nuestras papeletas por si alguien puede aprovecharlos.

aspecto higiénico, titulado *Libro de los alimentos y de las señales.... acerca de la excelencia (ó elección) de los alimentos generosos y de los instrumentos de perfumes?* (1).

Pocas son las obras de *Abu Alabbas Ahmed ben Jahya ben Ahmed ben Amira*, conocido por *Addabbi*, cuyos nombres nos fueran conocidos al publicar una de ellas en el tomo III de nuestra *Bibliotheca*. Por desgracia *Aben Alkadhi* sólo indica haber enseñado sus obras al príncipe *Zeidan*; pero así y todo, añade algo á las pocas noticias que de la vida de *Addabbi* pudimos reunir, pues le llama *الكاچ*, peregrino, circunstancia que no sabemos por sus biógrafos, sin embargo de que nos dicen que viajó por Oriente, y en este caso podía darse por supuesta la peregrinación á la Meca.

En los tomos IV, V y VI de nuestra *Bibliotheca* publicamos dos obras del historiador valenciano *Aben Alabbar*, y en la *Introducción* á las mismas hubimos de dar noticia de las obras escritas por nuestro autor, que figuran en su biografía ó se mencionan en su obra. De este autor menciona *Aben Alkadhi* una obra de que entonces no pudimos dar noticia; titúlase *كتاب درر السمط في خبر السبط* *Libro de Las margaritas del collar acerca de la historia del ġimam?* (2).

De esta obra histórica de *Aben Alabbar* teníamos noticia, suministrada recientemente por *Aben Aljatib*, que la cita como fuente histórica para las cosas de Oriente de los primeros tiempos (3) después de la conquista de España.

(1) Como la letra del autor es tan mala, en cuanto el texto sale de la expresión ordinaria es casi imposible, á no dominar la lengua, el acertar con las palabras que el autor ha querido poner; dice al folio 68

كتاب الاطعمه والاثار المروفية في فصل (فصل 6) الاطعمه السرية والالات العظرية

(2) Según *Dozy*, *Supplément aux dictionnaires*, la palabra *سبط* entre los Chiiitas significa *imam*, porque *Haçan* y *Hoçain* eran *sibt* (nietos) del Profeta. No sabemos si en este título esa palabra tiene esa acepción, pues ninguna de las acepciones conocidas parece congruente.

(3) Ms. Ar. de la biblioteca de la Academia, núm. 37, fol. 33 r.

Esta obra ha sido sin duda muy apreciada en Marruecos, ya que dió lugar á un comentario, que el autor no cita, pero que sin duda conocía, pues había sido escrito por el Sultán Ahmed Al-manzor, padre de su regio discípulo (1).

Como el tomo iv de la *Bibliotheca Arabico-hispana* contiene el *Catálogo de los discípulos de Abu Ali Assadafi*, en la Introducción hubimos de discutir si el gran maestro zaragozano de principios del siglo vi había dejado escritas algunas obras; poco pudimos decir de esta cuestión, y poco podemos añadir hoy: Aben Alkadhi enseñaba sus obras, pero no dice cuáles ni cuántas fueron estas; cita además un cuaderno con observaciones útiles tomadas de la tradición de Abu Ali, pero estas observaciones estarían redactadas por sus discípulos.

Al publicar en el tomo ix de nuestra *Bibliotheca* la obra bibliográfica de Aben Jair, no constando en el códice el título de la misma de un modo autorizado, y resultando de un modo muy probable que había escrito dos obras, la una con el título فهرست y la otra con el de برنامج, que ambas pueden traducirse por *Catálogo*, le asignamos el primer título, completándolo con palabras tomadas del mismo autor, título que tradujimos *Index librorum de diversis scientiarum ordinibus quos a magistris didicit Abu Bequer ben Khair*: esta obra está mencionada por Aben Alkadhi, y probablemente también carecía de título, pues la llama تقييد يشتمل على ذكر التوالميف التي رواها الراوية ابو بكر محمد بن خير ابن عمر بن خليفة الاموى *Un dictado que comprende la mención de las obras que estudió el tradicionista Abu Bequer Mohamad*

(1) El texto de Mohamad Asseguir, de donde tomamos esta noticia, pudiera admitir otra interpretación, pues dice وله شرح على دور السمط في أخبار ابن الأبار «Tiene un comentario al libro *Las margaritas del collar*, con noticias de Aben Alabbar.; en mi concepto en el texto falta algo, y debería decir قمى أخبار السمط لابن الأبار «Tiene un comentario de la obra *Las margaritas del collar*, con noticias de la historia del imam, por Aben Alabbar», edición citada de M. Houdas, p. 133.

ben Jair ben Omar ben Jalifa el Omawi; parece indudable que se trata de la misma obra.

Se ha indicado antes que la importancia de la obra de Aben Alkadhi estriba principalmente en el hecho de que á principios del siglo xvii se citan como existentes en Fez obras de autores muy importantes de nuestra literatura arábigo-española: á los autores indicados añadiremos la mención especial de *Aben Zobair*, el de Granada, de quien, además de citar las obras en general, cita la titulada *صلة الصلاة*, *Continuación de la continuación*, que probablemente será la obra que Hachí Jalifa llama *ذيل الصلاة* *Apéndice de la Assillah*, obra no conocida como existente en Europa, y que sabemos existe en Fez: cita también las obras del geógrafo *Abu Obaid el Becri*,—del cadhi *Abu Abdala ben Alhadse* de Córdoba, —las del fecundo escritor gramatical *Abu Hayyan*, cuyas obras, dice, eran cerca de 50, y sus composiciones en verso,—las obras de *Aben Jacan*,—las de *Aben Jafacha*,—alguna de las de *Averroes*,—las del sevillano *Abu Bequer el Zobaidi*, autor, dice, del *Compendio del libro Alain*,—las de *Mohamad ben Abu Zamanin*, que son 14 obras, añade, y sus obras en verso, que son muchas,—el tan celebrado *Compendio del derecho* de *Abu Alhaçan Ali ben Iça el Tochibi*, el de Toledo, que por tan conocida se cita muchas veces sólo con las palabras *El compendio del Toledano*,—las obras del cordobés *Aben Maçarra*, entre las cuales es probable estuviera la que escribió contestando al *Libro de los Obispos cristianos*,—varias obras del fecundo escritor de Ceuta, *Iyad ben Muça*, quien por su larga permanencia en España puede considerarse como español; entre estas obras cita el *Catálogo por orden alfabético de los maestros* de *Abu Ali Assadafi*,—las obras de *Abderrahmán ben Guzmán*, el de Córdoba, las de *Abu Ostman Çaid ben Loyon*, que eran cerca de 30, y sus obras en verso,—las de *Mohamad ben Harits*, y que se dice que en número de cien escribió para Alháquem II, —las obras y poesías de *Aben Hani*, cuya historia, por ser de las primeras, y que hoy existe en Fez, tanto nos interesaría conocer, y otras muchas, que no indicamos por no prolongar indefinidamente esta nota.

He indicado que en gran parte la importancia de este libro consiste principalmente en las indicaciones que se hacen de la existencia de muchos libros españoles á principios del siglo xvii, libros que si entonces se conservaban, es de suponer que no hayan desaparecido; si la cita del autor no se considerase como bastante prueba de la existencia de tales libros, tenemos una prueba evidente de las muchas que el príncipe poseía, en el hecho referido por González Dávila, quien dice que Pedro de Lara, corriendo el mar de Berbería en el año 1611, llegó junto á Salé, y encontró con dos navíos en que iba la recámara del Rey Zidan de Marruecos, y habiendo peleado con ellos los rindió. Halló entre otras cosas preciosas más de tres mil cuerpos de libros en lengua árabe, de Medicina, Filosofía y buen gobierno, iluminados y escritos con gran costa (viles antes que se llevasen á El Escorial), y el Zidau tuvo esta pérdida por la mayor (1).

Los libros de este apresamiento fueron la base de nuestra colección arábiga de El Escorial, la cual sufrió irreparable pérdida en el incendio de 1671.

Probado que á principios del siglo xvii existían en Marruecos muchísimos libros árabes, españoles, veamos si tenemos algo más que indicios respecto á su existencia actual.

De Fez ha recibido esta Academia el tomo II de Aben Pascual, que está incompleto en el códice de El Escorial, y lo que falta en éste hemos podido publicarlo como Apéndice en el tomo viii de nuestra *Bibliotheca*: de libros importantes no existentes en Europa, hemos citado como existentes en Fez, según noticias fidedignas, los cuatro tomos de la الصلاة de *Aben Azzobair* de Granada, y la historia de *Aben Hani*: por el mismo conducto tenemos noticia, aunque no detallada, de que existen en Fez hasta seis obras más de autores españoles que pueden suponerse importantes para ilustrar nuestra historia, y que no existen en las bibliotecas de Europa.

Si esto no fuera bastante á producir la convicción de que se conservan en el imperio de Marruecos y son corrientes muchas

(1) Casiri, tomo I, p. v.

obras que aquí no tenemos, basta fijarnos en los autores de los siglos XVII y XVIII, que nos van siendo conocidos, en los cuales encontramos citas de muchos autores raros, en el mismo sentido en que se hacen las de los autores Aben Jaldun, Aben Abu Zara ó el Karthas, Aben Alatsir y otras que hoy tenemos publicadas en Europa, y no sabemos si los marroquíes las citan conforme á ediciones del Cairo, ó manuscritas: el códice de la *khata* de Aben Aljatib, que existe en la mezquita de Túnez, está copiado en Fez hace unos cuarenta años.

Por último, hace muy pocos días he recibido una historia general del *Atmagrib alaksa*, terminada en Fez ó Marruecos hace dos años, de modo que hace mención de la guerra de Melilla y de la Embajada á Marruecos; en esta obra se citan á la letra muchos textos de autores antiguos y de los últimos siglos, probándonos una vez más la gran riqueza bibliográfica, que con tanto empeño sustraen del conocimiento de los cristianos ó europeos: en cuanto pueda leer esta obra, que consta de cuatro volúmenes en 4.º, de impresión muy compacta, y en la cual, examinada á la ligera, antes de enviarla á la encuadernación, he encontrado ya noticias muy curiosas, probablemente me decidiré á dar noticia detallada á la Academia (1).

Madrid, 26 de Julio de 1896.

FRANCISCO CODERA.

(1) El autor de esta curiosa é interesantísima obra, *Ahmed ben Jálid el Nasari, el de Galé*, conoce sin duda el castellano, y aprovecha algunos ó muchos de nuestros historiadores que tratan de nuestras guerras en la costa africana.